



Columna

Gonzalo Sanhueza Palma,

vicerrector académico adjunto

Universidad San Sebastián sede Concepción



Desafíos regionales y el rol de las universidades

Recientemente el gerente de la División de Política Monetaria del Banco Central, Elías Albagli, presentó el IPoM de septiembre de 2024 en la Sede Concepción de la U. San Sebastián. El panorama que expuso es complejo.

Entre los principales hechos el informe plantea que en el segundo trimestre la actividad económica del país se contrajo en -0,6% respecto del trimestre anterior, tanto en el PIB minero como no minero. Uno de los detonantes de este efecto se relaciona con la caída del consumo privado en -0,3% respecto del trimestre anterior. Por otra parte, si bien la Formación Bruta de Capital Fijo (inversión) creció en 1,4% respecto del trimestre anterior, aún tiene una caída en relación con el segundo trimestre del año 2023. Se registró un crecimiento muy bajo o nulo prácticamente en la inversión no minera siendo la minera la que presenta una mayor expansión. Por otra parte, la inflación no tuvo la disminución proyectada inicialmente, pero sigue una tendencia a disminuir y llegar a su rango meta de 3% en dos años. Así, la proyección de la actividad económica y la demanda se reducen respecto del informe del trimestre anterior.

En nuestra universidad son varias las líneas de investigación tendientes a aportar al progreso de la región y del país.

El escenario no se ve promisorio más todavía si sumamos acontecimientos recientes. El cierre de Huachipato, el aumento de los días de aprobación de los permisos para desarrollar proyectos productivos y la decisión de Arauco de rea-

lizar una inversión relevante en Brasil en desmedro de nuestro país nos deben inquietar.

Ante este panorama cabe preguntarse cuál es rol de las universidades para recuperar la economía y el desarrollo de la región. La respuesta es clara: tenemos la obligación de aportar investigación e innovación a las empresas, para que transiten hacia procesos más sustentables ambientalmente, así como también adaptar nuestros planes de estudio en todos los niveles formativos para responder a los desafíos de las empresas y organizaciones.

En nuestra universidad son varias las líneas de investigación tendientes a aportar al progreso de la región y del país. En nuestros laboratorios investigadores desarrollan proyectos sobre eficiencia energética, energías limpias, almacenamiento de energías en baterías sustentables y electromovilidad. Asimismo, estudios sobre tratamiento de pasivos ambientales mineros en botaderos y relaves mediante bacterias, recuperación de aguas contaminadas con compuestos orgánicos e inorgánicos, aplicación de la nanobiotecnología y la bioinformática para la inocuidad alimentaria y diversas otras investigaciones e innovaciones que claramente se pueden aplicar a la actividad productiva. Este aporte nos da esperanza de que logremos impulsar la economía regional, en un mundo donde la tecnología y la sustentabilidad son los pilares para romper el falso paradigma entre crecimiento y desarrollo económico con sustentabilidad ambiental.

Sin embargo, las universidades no sólo deben aportar en innovación, sino que tienen un rol fundamental en formar a profesionales competentes, tecnológicos y sobre todo, en nuestro caso, buenos ciudadanos y buenas personas comprometidos con el bien común.